

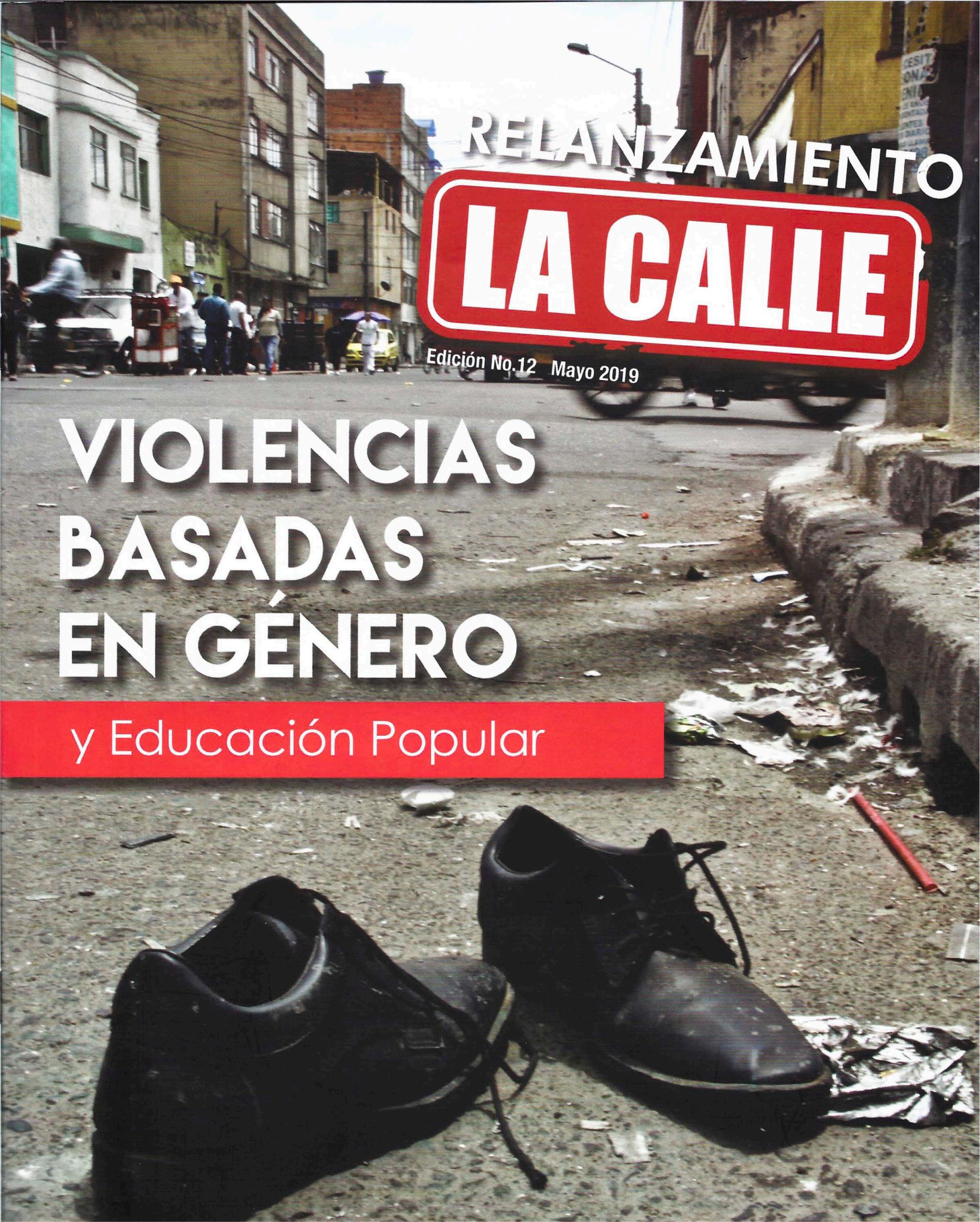
RELANZAMIENTO

LA CALLE

Edición No.12 Mayo 2019

VIOLENCIAS BASADAS EN GÉNERO

y Educación Popular





LA CALLE

Edición N° 12

- 1** ¿Qué es eso a lo que llaman violencias basadas en género?
Por: Martina Cocco y Sonia Hurtado
- 2** Niñas, niños y jóvenes 'hacen escuela' en ciudadanía, paz y derechos humanos. Por: Sie María Paula Celis Rodríguez
- 3** Educación popular y violencias basadas en el género.
Por: Claudia Patricia Sierra Pardo
- 4** "Nada justifica la violencia..." una convicción de Alejandra Borrero
Por: Julio Enrique Pardo Rojas
- 5** Reflexión sobre las violencias de género a los cuerpos masculinizados.
Por: Cristina Rojas Tello
- 6** Diálogos Familiares: padres, madres, cuidadoras en la Fundación Procrear.
Por: Estefanía Herrera

REVISTA LA CALLE

Cra. 16 No. 21-07
revistalacallecolombia@gmail.com / 755 2659

Director: Juan Carlos Celis González

Coordinación: Gina Pórras Cifuentes

Socios: Juan Carlos Celis González, Diana Palacios, Maria Jaidive Camelo, Laura Natalia Forero, Sandra Arriaga

Diseño y Diagramación: Blue Monkey Estudio Creativo

Equipo de Trabajo: Doris Rodríguez, Carlos Morales, María Zamora, Disney Nieto, Laura Padilla y Carol Andrea Aguilar Zamora.

Editores: Julio Enrique Pardo Rojas y Carlos Alberto Lerma Carreño.

Community Manager y Fotografía: Miguel Cuartas y Esteban Duque

Fotografía: Juan Castillo (*Foto Portada*), Antonio Alvarado, Germán Ñañez, Gustavo Larrota y Claudia Mejía Eimenekene

Escritores: Sie Maria Paula Celis Rodriguez, Julio Enrique Pardo, Estefanía Herrera, Patricia Sierra, Cristina Rojas Tello, Martina Cocco, Miguel Cuartas, Esteban Duque y Sonia Hurtado.



Cruz Roja Colombiana
Seccional Cundinamarca y Bogotá



BOGOTÁ
MEJOR
PARA TODOS
SECRETARÍA DE GOBIERNO



International
Network of
Street Papers

LA CALLE

EDITORIAL



*Juan Carlos Celis González
Dirección General
Revista La Calle*

Después de un tiempo de pausa en la revista, la Fundación Procrear apuesta por su relanzamiento con un tema que nos toca, nos cuestiona y nos motiva a seguir construyendo junto con la comunidad: las violencias basadas en género que se han puesto en discusión y están en las agendas de instituciones gubernamentales, organizaciones sociales, ONG'S y de la ciudad, sin embargo, es necesario reconocer que debemos continuar incluyendo a las comunidades en estos escenarios, seguir creyendo en los diálogos de saberes, entendiendo que las poblaciones vulnerables son sujetos activos en la transformación social y comprendiendo las diferentes realidades de las mujeres en la localidad de Los Mártires con las múltiples complejidades que surgen del territorio. Es por todo lo anterior que esta Revista se construye como resultado de una serie de procesos con mujeres, niños, niñas y jóvenes de la localidad que quisieron compartir su voz frente al tema.

El tema de violencias basadas en género en la localidad de Los Martires de la ciudad de Bogotá, porcentualmente no se diferencia de lo que sucede en los demás territorios de Colombia. Los índices de casos de violencia doméstica, acoso sexual entre otros, destrozan de tajo los programas, iniciativas o pronunciamientos institucionales, pero también cuestionan los resultados de las acciones que desde lo comunitario realizan organizaciones sociales y líderes o lideresas en estos sectores. Con lo anterior no se quiere desconocer los diferentes esfuerzos para superar este tema, pero que en definitiva se ven interrumpidos por distintos factores como la indiferencia institucional, la ausencia para dar respuestas integrales e inmediatas y las amenazas constantes a líderes y lideresas que asumen las banderas contra estos tipos de violencias.

Esta publicación propone escenarios que permiten pensar cómo lograr cambios significativos en el comportamiento de una sociedad que insiste en mirar para otro lado.

Frente a este panorama decidimos hacer el relanzamiento de la edición No. 12 de la Revista La Calle, con el apoyo de la secretaría Distrital de Gobierno y la Cruz Roja apostándole a seguir buscando caminos, rutas y formas de abordar el problema de las violencias basadas en género con el objetivo de aportar no solo acciones y procesos sino que también, de manera pedagógica, evidencie el tema desde lo local a lo nacional.

Los invitamos a ser parte de esta nueva etapa de la Revista La Calle, como escritor-a, fotógrafo-a, diseñador-a, promotor-a o gestor-a de recursos, pero además con el ánimo de contar con su opinión, como ciudadano a que transita, que se mueve, vive y siente LA CALLE.

¿Qué es eso a lo que llaman 'violencias basadas en género'?

Martina Cocco

Supervisora de la Práctica de Psicología Educativa y Comunitaria
de la Universidad del Rosario.

Sonia Hurtado

Estudiante de Psicología Comunitaria en la Universidad del Rosario. Practicante de Psicología
Comunitaria en la Fundación Procrear.

Entendemos como violencias basadas en género las ejercidas contra la mujer, por el simple hecho de serlo. Esto no significa que los hombres no son víctimas de violencia, sino que la violencia hacia las mujeres presenta diferentes características, y, por lo tanto, necesita acciones de protección específicas. Aunque en algunos casos las mujeres han sido las encargadas de violentar a otras y aumentar este tipo de violencia, principalmente son los hombres los responsables de los diferentes eventos.

En Colombia durante lo corrido del año 2018, 6.219 mujeres han reportado amenazas, de estas 1.658 son críticas; en el 50% de los casos provienen de sus compañeros sentimentales, en el 30% de ex parejas y en el 10% de esposos o novios. Este tipo de violencia afecta el bienestar físico, psicológico, económico y social, y llega hasta el feminicidio, es decir, el asesinato de una mujer por parte de su agresor, generalmente un compañero o ex compañero sentimental. Durante 2017 fueron registrados 940 casos de feminicidio y en el primer semestre de 2018, 339. Existen otros 30 mil que están siendo investigados.

Se habla de violencias y no solo de violencia, cuando se ejercen de distintas formas que generalmente escalan: esto significa que cuando la violencia aumenta, hay muchos comportamientos que se van sumando.

La violencia sexual ocurre cuando, mediante el uso de la fuerza y manipulación una persona, es obligada a tener relaciones sexuales sin su consentimiento. Por ejemplo: si tu pareja te obliga a tener relaciones con él, diciendo que debes hacerlo porque eres su mujer, está ejerciendo la violencia sexual. Es importante recordar que la violencia sexual no siempre se acompaña por violencia física (golpes), sino que las amenazas (de muerte, de hacer daño a los hijos o hijas) pueden dejar a la víctima sin posibilidad de rechazar la relación sexual.

La violencia económica se traduce en diferentes acciones que realiza una persona al controlar los bienes y dinero de la pareja. Frente a esto, algunas mujeres mencionan que sus parejas les prohíben manejar el dinero u otros objetos de

valor, no les informan si van a realizar alguna compra/venta de los bienes que pertenecen a los dos, o hacen compras con el dinero de la pareja. Una forma parecida es la violencia patrimonial, la cual se manifiesta en la detención, destrucción o transformación de objetos, bienes o recursos con los que se pretende la satisfacción de necesidades. Por ejemplo, si en una relación de pareja solo uno de los dos es el que dispone de la utilización, compra, venta, de los bienes que han sido construidos por los dos en un tiempo determinado.

¿Conoces a alguien que al momento de parir un hijo ha tenido que sufrir insultos o comentarios como “¿Por qué al momento de abrir las piernas no le dolió?” Esto también es un tipo de violencia de género llamada violencia ginecobstétrica, que se da comúnmente en clínicas y hospitales, donde las mujeres embarazadas son juzgadas, atemorizadas y lastimadas física y emocionalmente. ¿Identificas algún tipo de violencia en ti o en alguien más? Esto es lo que puedes hacer:

Sabemos lo valioso que es tomar la iniciativa para hablar al respecto, por eso si tu o alguien que conoces es víctima de violencia de género

¿Conoces a alguien que al momento de parir un hijo ha tenido que sufrir insultos o comentarios como:

“¿Por qué al momento de abrir las piernas no le dolió?”

puedes acudir a la Casa de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres en tu Localidad (revisar cuadro) o comunicarte a la línea púrpura distrital 018000 112137, donde podrás recibir atención psicosocial y asesoría legal, las cuales no implican una denuncia obligatoria sino brindar la mayor información posible.



¿Identificas algún tipo de violencia en ti o en alguien más?

Esto es lo que puedes hacer:

Sabemos lo valioso que es tomar la iniciativa para hablar al respecto, por eso si tu o alguien que conoces es víctima de violencia de género puedes acudir a la Casa de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres en tu Localidad (revisar cuadro) o comunicarte a la línea púrpura distrital 018000 112137, donde podrás recibir atención psicosocial y asesoría legal, las cuales no implican una denuncia obligatoria sino brindar la mayor información posible

Casas de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres

Localidad	Dirección	Barrio	Teléfono y Extensión
Santa fé	Calle 18 No. 3-06. Oficina 201.	Veracruz	Tel.: 439 9997 Ext.: 3005
Teusaquillo	Carera 31 No. 25B-53	Gran América	Tel.: 359 9501 Ext.: 1301 - 1302
La Candelaria	Calle 9 No. 3-11	Candelaria	Tel.: 316 9097 Ext.: 1701
Los Mártires	Carrera 29 No. 1D - 38	Santa Isabel	Tel.: 555 3028 / 555 3029 Ext.: 1401 - 1402

Niñas, niños y jóvenes

'hacen escuela'

en ciudadanía, paz y derechos humanos.



La localidad de Los Mártires es un territorio que rompe paradigmas; un lugar en donde lo que a muchos escandaliza a otros resulta cotidiano, como la prostitución, el microtráfico, el consumo de sustancias psicoactivas o la violencia. Llegué a ella hace cuatro años, y aunque ya conocía la dinámica, no deja de ser confrontante e impactante, sobre todo por la evidente desigualdad social que en ella convive. Al llegar a la Fundación Procrear, lo hice con la intención de aprender, entender, comprender y, más que todo eso, de sumar y construir en colectivo.

Trabajo con los y las adolescentes y jóvenes de la 'Escuela de Educación Popular para Niños, Niñas y Jóvenes' en la casa comunitaria de la Fundación. Desde hace 3 años construimos la línea temática de 'ciudadanía, paz y derechos humanos', para aproximarnos a las problemáticas y realidades de la localidad, específicamente del barrio Santa Fe. Decidimos construir una propuesta que aborde y analice las causas, ayude a entender las consecuencias de estas y aporte a la transformación de las mismas.

Como resultado de la primera parte, ellos y ellas identificaron estas realidades como violentas o conflictivas, lo que nos invitó a pensar en acciones que incidieran en el territorio. En este camino, nos cruzamos con la temática de 'equidad de género'. Empezamos a dimensionar el interés que despierta el tema, determinante para el contexto del territorio, y a trabajarlo con otras temáticas y metodologías. Lo más sorprendente fue evidenciar un discurso apropiado y reivindicativo del machismo por parte de los hombres del grupo. Jóvenes y adolescentes hablaban con orgullo y determinación de la 'importancia' del hombre sobre la de la mujer; de la superioridad física e intelectual; de cómo era lógico y necesario que la mujer estuviese social y familiarmente por debajo. Era evidente el malestar e indignación para las mujeres del espacio.

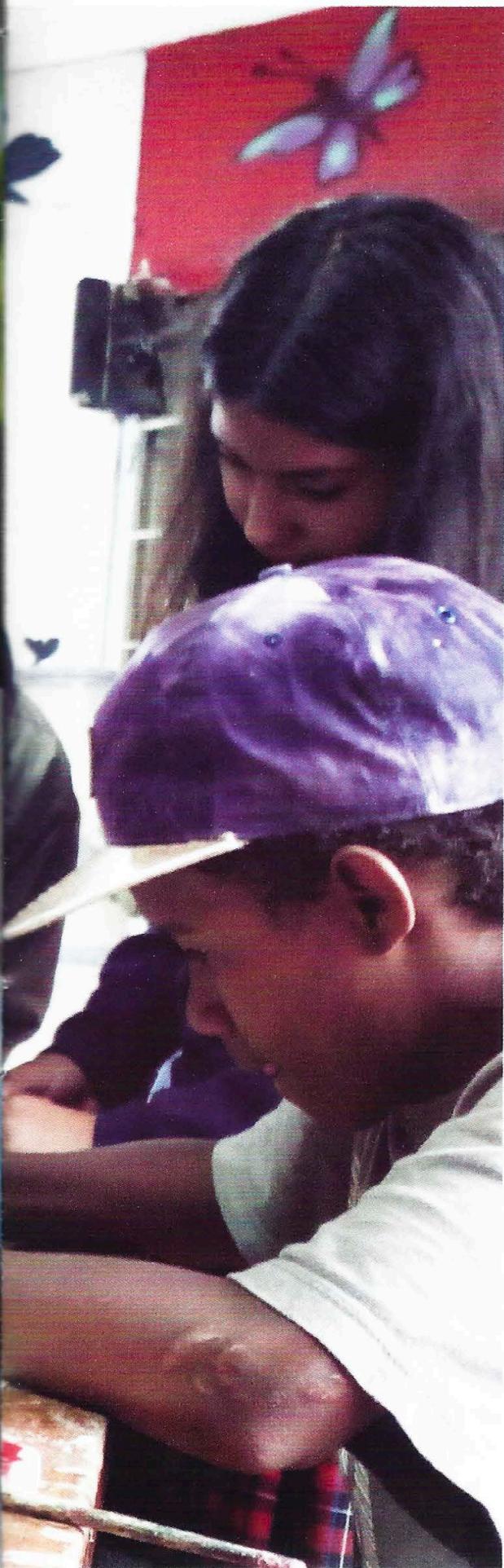
El reto era entonces deconstruir esas prácticas que social y culturalmente ellos han heredado, los han formado así, les han dado identidad. Intentamos diferentes metodologías como la danza, la costura, las manualidades o la cocina, pero fue la música que los hombres escuchaban -el reggaeton, trap o rap- lo que nos permitió trabajar la temática. Las letras de esta música están cargadas de machismo, de mensajes violentos y agresivos.

Esto permitió que hombres y mujeres identificaran que hacemos cosas de manera "natural" que agreden y violentan a otros y otras, que no todo lo aprendido o a lo que nos acostumbramos está bien. No fue fácil cambiar los criterios y convencimientos, pero ellos, al escuchar las discusiones, preocupaciones y temores de sus amigas, compañeras, hermanas, empezaron, poco a poco, a ceder en su arraigado machismo para fortalecer su humanismo, a entenderse primero como seres humanos que como hombres y mujeres. El verdadero reto está en estar dispuestos a desaprender, a cuestionarse, a cambiar. "No hay que elegir uno de los dos lados... Tenemos que estar todos en el mismo y se acaba el problema", dijo alguno, frase que marca el avance del proceso que por supuesto no acaba. Todos los días tenemos en mente que para transformar es necesario persistir.

Sie María Paula Celis Rodríguez

Estudiante de Licenciatura en Educación Comunitaria
con énfasis en Derechos Humanos - UPedagogía

Proyecto Escuela de Educación Popular de Niños, Niñas y Jóvenes Fundación Procrear



Educación Popular

Y VIOLENCIAS BASADAS EN GÉNERO

“Es necesario humanizar la educación, humanizar la sociedad... Es necesario trabajar por la inclusión pensada hacia un proyecto de sociedad diferente. La inclusión en una nueva sociedad, debería ser el horizonte...”

Lola Cendales
Educatora popular.

Los muchos años de conflicto armado en Colombia han dejado una marca lamentable en la sociedad: perdimos humanidad. Lo que le sucede a los demás poco nos importa; no interesa y mucho menos duele. La muerte de una persona o de cientos, no hace ninguna diferencia. Se golpea con violencia a los más débiles: niños, niñas, adultas y adultos mayores. Pero sin duda son las mujeres las más afectadas por la violencia: la directa, que es la más visible porque deja marcas y puede llevar a la muerte; la violencia simbólica y cultural, que legitima el trato de las mujeres como objetos o propiedad masculina; la violencia estructural, materializada en el patriarcado y en estructuras que extirpan lo femenino de la dinámica de relacionamiento y reconocimiento social.

Relacionamientos sociales como los que se dan al interior de la familia, en los procesos educativos o en el ámbito religioso, juegan un papel relevante tanto en la prevención como en la promoción de distintas formas de violencias basadas en el género. De igual manera las comunidades y sus iniciativas son claves porque en ellas pueden construirse espacios protectores o por el contrario, otros que incrementen la exposición de las mujeres a distintas formas de violencia. A veces no es fácil visibilizar cómo se manifiesta este

fenómeno, no alcanzamos a ver con claridad y no comprendemos cuándo estamos ante una acción violenta, en ocasiones se disfraza de amor, de protección, de compañía, otras veces, reconociéndola con claridad, nos sentimos impotentes para enfrentarla y entonces callamos, aguantamos y nos sometemos.

Leí un libro hace muchos años y grabé una frase muy cierta “nada hay que dé más valor que el miedo”. Con los años, acompañé esta idea de otra: “el temor no puede ser mayor que la dignidad”. Escribo esto en este artículo, sin saber con certeza quiénes lo leerán pero intentando moverme en una convicción: sea cual sea el lugar donde estemos, el oficio o trabajo que tengamos, la zona de la ciudad donde vivamos o incluso si las calles son nuestra casa, no podemos perder la dignidad. Y buena parte de la defensa de nuestra dignidad pasa por enfrentar las distintas formas de violencia que se fundamentan en el género con el que nos identificamos. Si me reconozco como mujer y habito un cuerpo de mujer, no tengo por qué ser objeto de violencia. Si me reconozco como mujer y habito un cuerpo de hombre, tampoco. Tenemos que llegar a



Fundación Procrear

entender algún día, y ojalá ese día llegue pronto, que los seres humanos somos diversos y en la diversidad (multicolor, de muchas voces, desordenada a veces...) somos dignos, libres, autónomos. El trato digno, el respeto, deben estar en cualquier relación humana, así esté frente a una persona que habita la calle, alguien que se identifica como trabajador o trabajadora sexual, o frente a grupos y personas con serias dificultades económicas, nada justifica un trato indigno y mucho menos violento.

Desde la educación que es mi campo laboral, encontré una perspectiva que permite trabajar impulsando este tipo de pensamientos y acciones. Porque la educación al ser una acción intencionada puede reproducir las formas de violencia o contribuir a romperlas y a veces el mismo proceso educativo es violento; porque impone la voz del profesor/profesora sobre la de las y los estudiantes, violento porque plantea que existen ignorantes a los que hay "que educar", violento porque no importa de dónde vengas o qué hayas vivido, se espera que aprendas lo que la escuela te enseña, así eso no tenga nada que ver con lo que harás o con las situaciones que vives y enfrentas todos los días.

“el proceso educativo es violento porque impone la voz del profesor/profesora sobre la de las y los estudiantes. Violento porque plantea que existen ignorantes a los que hay ‘que educar’”



Parche Costurero

Estrategia Fundación Procrear

*Sueños en colectivo, trabajos en grupos,
sumar para superar situaciones de sufrimiento social.*





Pero afortunadamente existen en el terreno educativo perspectivas pedagógicas que son políticas y éticas. “Toda práctica educativa es política”, “no existe educación neutral”, decía a finales de los años sesenta Paulo Freire, un pedagogo brasileño que falleció en 1997 y se la pasó repitiéndonos cosas obvias que hemos olvidado en esta historia dolorosa de pérdida de humanidad. Con aportes como el de Freire y otros/otras se logró reconocer el carácter político de la educación al relacionarla con el tema del poder, con la construcción o reproducción de nuevas relaciones donde los sectores de población excluidos, empobrecidos, vulnerados, puedan ser restaurados en su dignidad. Los planteamientos de Freire llevaron a lo que se conoce hoy en día como educación popular, perspectiva que desde mi punto de vista se constituye en uno de los proyectos contra hegemónicos más interesantes e importantes del siglo XX, con las experiencias y construcciones prácticas más auténticas de América Latina. Se trata de una educación que ve la realidad desde una perspectiva crítica y cuestiona las lógicas de violencia, proponiendo estrategias

para superarlas. Una educación que promueve la construcción de nuevas sociedades; esto es, de nuevas formas de relación, de nuevas subjetividades; constitución de sujetos (individuales y colectivos); construcción de utopías, entendidas como proyectos realizables no existentes aún, no como ilusiones inalcanzables. Una educación que resignifica la acción (la práctica) como elemento clave y desarrolla procesos de enseñanza y aprendizaje orientados a la acción, a la aplicación de los conocimientos aprendidos. La educación popular actúa transformadoramente y reconoce la fuerza e importancia de la organización y la movilización. Toda experiencia educativa popular genera o fortalece la organización y por eso es reconocida como apuesta educativa vinculada con movimientos sociales de forma directa.

La construcción de una propuesta pedagógica “que no reproduzca las lógicas de poder opresor, de consumo, de reproducción de roles. Que sea antipatriarcal, antisexista, antiracista y anticapitalista” (Gafas Violeta, 2011), se corresponde con los propósitos de la educación popular.

Tal apuesta emancipadora debe potenciar la identificación de las estrategias que sostienen el sistema patriarcal y el tipo de subjetividad que lo hace posible, así como el reconocimiento de su presencia tanto en los hombres como en las mujeres mismas y, por supuesto, en las relaciones que unos y otros establecemos, es decir, lo antisexista y antipatriarcal implica una lucha mancomunada entre hombres y mujeres en tanto ambos sostenemos objetiva y subjetivamente aquello que se busca transformar.

En este escenario la educación popular puede potenciar la valoración de la diferencia y diversidad, como condición para el establecimiento de relaciones de igualdad. La construcción de una sociedad nueva, en la cual la emancipación de las mujeres sea una de las banderas, no se hace sin la participación de hombres y mujeres. A ambos les corresponde una parte de la deconstrucción de las relaciones tradicionales entre los géneros, para poder construir unas nuevas desde otro tipo de consideraciones.

Claudia Patricia Sierra Pardo:

Profesora de la Universidad Nacional de Colombia en el Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, sede Bogotá. Trabajadora social de esta misma universidad. Coordinadora del Grupo de Investigación en Educación Popular y Procesos Comunitarios, EnRaizAndo U.N.





“NADA JUSTIFICA LA VIOLENCIA...”

UNA CONVICCIÓN DE

Alejandra Borrero

Aunque el maltrato o la violencia basada en género no es un mal que afecte únicamente a las mujeres, sí es bien cierto que para ellas se ha convertido casi en una epidemia. Es tal la dimensión de esta problemática que personajes de la talla de la actriz Alejandra Borrero, se han dado a la tarea de luchar, desde sus posibilidades y con lo que su buena imagen representa, contra este flagelo. Alejandra, desde hace más de una década se ha convertido, incluso sin pensarlo, en un símbolo, en una abanderada del tema en el país.

Por medio del arte y la cultura, que son: su espacio, su forma de hacerse sentir y de tratar de enseñar a la sociedad la importancia del respeto hacia las mujeres de cualquier edad, raza o condición social, desde hace 10 años creó el festival ‘Ni con el pétalo de una rosa’, con el que trabaja incansablemente por medio de actividades culturales para lograr su cometido, o al menos aportar, con la convicción de que un día Colombia erradique de su gente esta terrible ‘enfermedad’.

Es ya una década trabajando en un evento que cada año se afianza como una estrategia que ha llegado a numerosas comunidades y al público en general, alrededor de esta temática de la no violencia, específicamente contra la mujer. Ha visitado lugares que también son símbolos, como El Salado, en donde hizo un reconocimiento a la resistencia de sus mujeres, que soportaron el horror de la guerra que les tocó vivir.

**“Nada justifica la
violencia y hay muchas
maneras de caer en
ella, de perpetuarla
sin siquiera darse
cuenta y es necesario
entenderlo”**

Alejandra Borrero



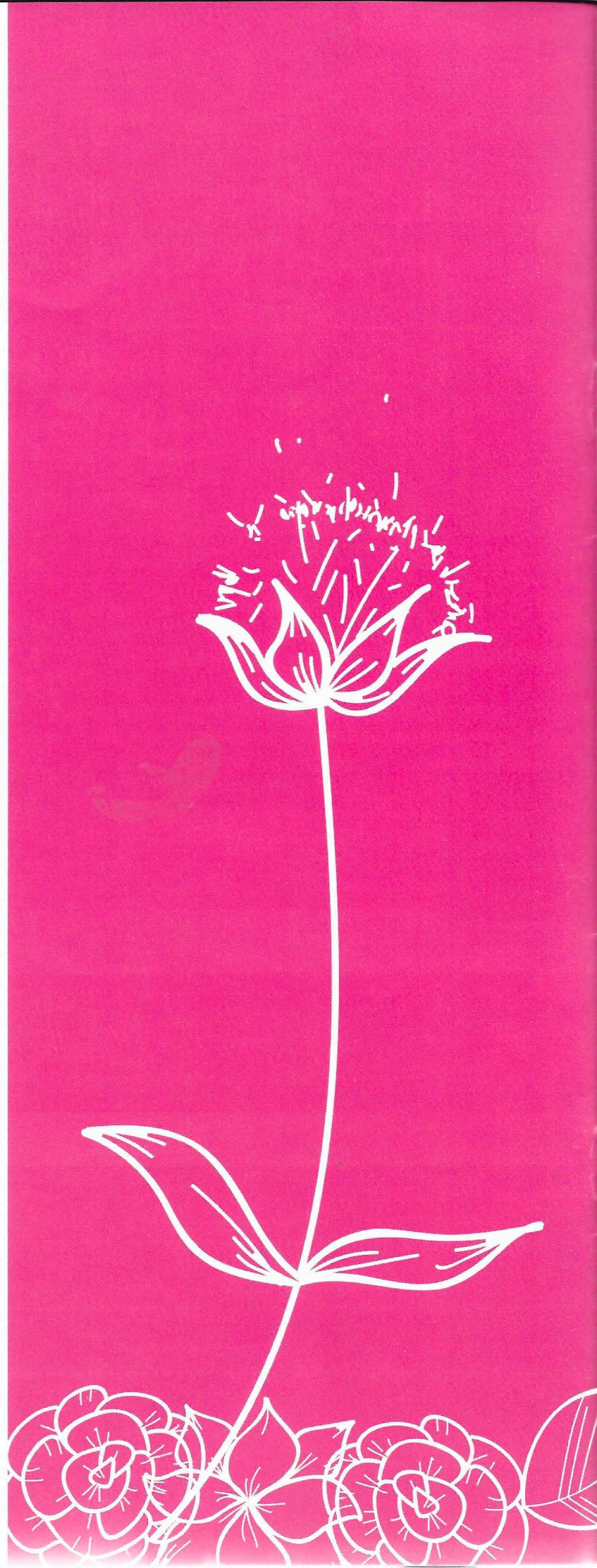
El arte ha sido su herramienta, ha estado con él por todo el país, trabajando para transformar imaginarios de violencia, pero también para ayudar a reconciliar y a repensar la vida después de todo lo que ha pasado. Sin embargo Alejandra no se da este tipo de créditos, para ella hay tantas mujeres valiosísimas que día a día trabajan aún más ayudando a otras mujeres, lideresas de este país que luchan hombro a hombro contra la violencia, incluso contra la muerte, a diario... Esas son las mujeres que, para ella, vale la pena destacar y valorar, se siente solo una más, pero que ha tenido el privilegio de vivir en este país casi como una reina y que quiere que acá se viva de otra manera y que todos tengamos las mismas oportunidades. Es un trabajo que quiere hacer, porque le mueve el corazón y se le convirtió en una necesidad personal.

Siente y es una convencida de que, a pesar de tantos casos, hay grandes transformaciones con algo tan pequeño o grande como ver una obra que ofrezca una visión diferente sobre un problema. Ella, y su equipo, trabajan empoderando a las mujeres para que se sientan con la capacidad de evitar, de decir No, de hablar antes de que les suceda algo. Su legado se basa en que las mujeres deben saber que no deben ser perfectas como forma de evitar ser violentadas, que la mujer no provoca a un hombre para ser violento, para ella no hay una razón, no existe una razón para ser violento contra un ser humano “¡No existe!, No existe la tal provocación, ni existe razón para ideas arraigadas de violencia”. Alejandra quiere dejar siempre el mensaje de entender que no hay nada que permita ni justifique la violencia: ni la forma de vestir, ni lo que se dice, borrar imaginarios que se creen normales como que un hombre puede hablarle en la calle a una mujer de forma inapropiada, o usar un micrófono en la radio para hablar de lo que se hizo la noche anterior sin darse cuenta de a quién pueden afectar. “Nada justifica la violencia y hay muchas maneras de caer en ella, de perpetuarla sin ni siquiera darse cuenta y es necesario entenderlo”.

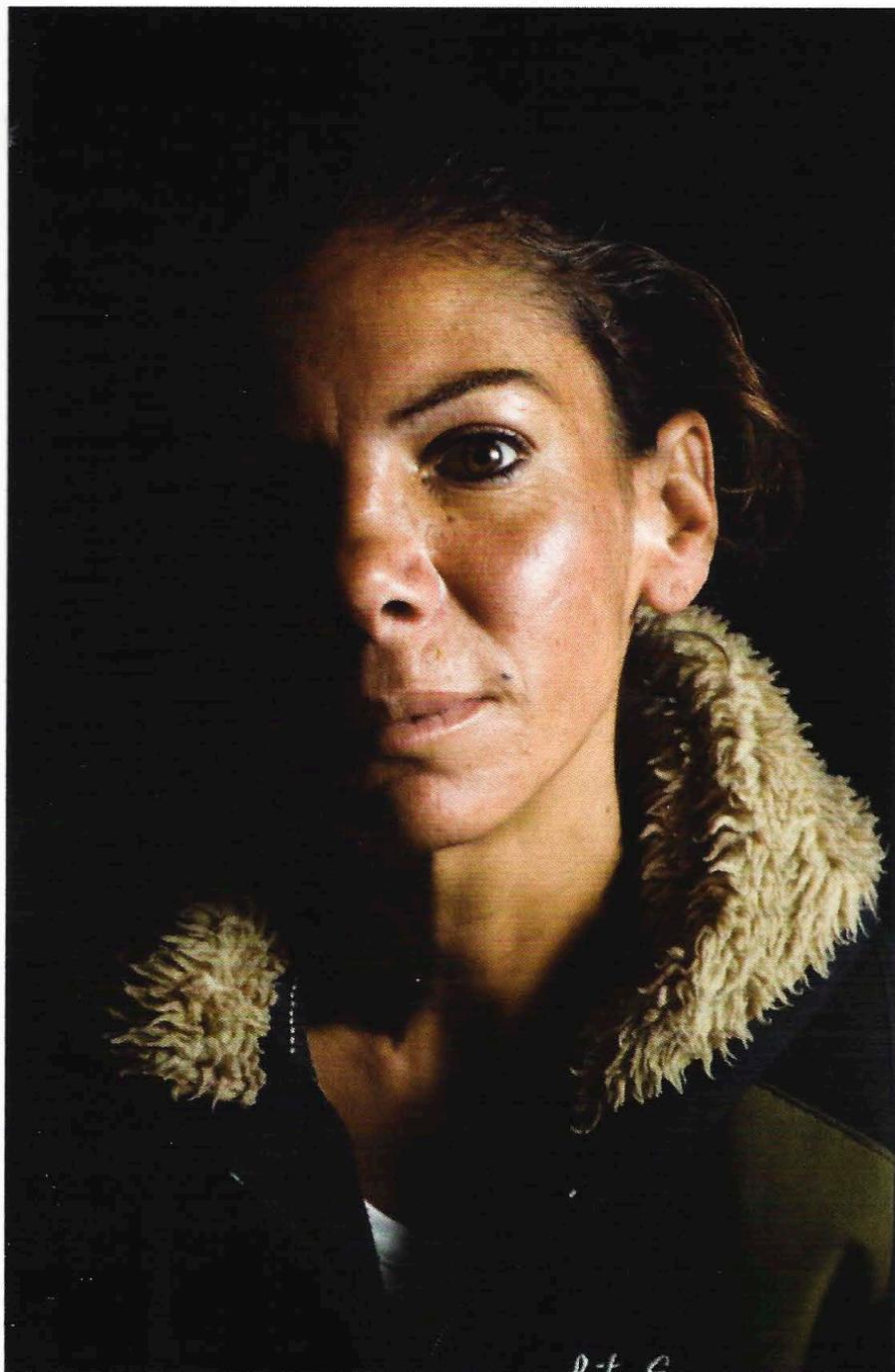
En eso trabaja Alejandra Borrero y no tiene ninguna intención de renunciar. Ojalá la acompañemos cada vez más.

Por: Julio Enrique Pardo Rojas

Comunicador social y periodista con experiencia de 10 años como redactor, editor y corrector de estilo en diversas publicaciones



Reflexión sobre las violencias de género a los cuerpos masculinizados



Fundación Procrear

Gracias a la incorporación y el surgimiento del concepto de derechos humanos, podemos decir que hoy hablamos de derechos de primera, segunda, tercera y hasta cuarta generación e incluso estamos abarcando a otros seres y especies. En la antigüedad, golpear o violar a una mujer no era motivo de señalamiento. Incorporar el concepto de derechos humanos genera hoy un cuestionamiento frente a las acciones violentas.

En el marco de estos derechos humanos, los derechos sexuales y reproductivos, aún son difíciles de digerir para algunos. Estos, así como los avances académicos y teóricos del feminismo y los estudios de género nos han puesto a pensar en las violencias basadas en el género, que hoy en día resuenan en los medios, en los discursos y en las políticas públicas. Sin embargo, estamos muy lejanos de entender estas violencias en su dimensión completa para así poder extirparlas de nuestra cotidianidad.

La violencia de género se limita a ser denunciada cuando se posa sobre un cuerpo que leemos como femenino, y es normal porque durante toda la historia los cuerpos feminizados han sido el blanco de las violencias verbales, físicas, psicológicas, jurídicas y económicas. Las feministas han logrado que la sociedad, las leyes y la cultura reparen en la violencia atroz que fue durante mucho tiempo naturalizada. Sin embargo, la violencia de género, también puede ser proyectada sobre un cuerpo masculinizado.

La violencia de género tiene como móvil dañar a alguien por su construcción de género, y lo que nos han enseñado, que ese cuerpo simboliza.



La construcción de género nos ha enseñado a ver los cuerpos como espacios que pueden ser colonizados, que pueden ser apropiados, que debemos normatizar o normalizar o que siempre están disponibles. Lamentablemente, aún no tenemos plena conciencia de que estamos construyendo una sociedad donde cada cual se construye como le venga en gana. Por este mismo motivo se habla con mayor frecuencia de niñas abusadas sexualmente, un tema supremamente doloroso, pero, ¿Cuándo vamos a comenzar a hablar de los niños que han sido abusados? sin que hablar de ello signifique estigmatizarlos de por vida.

Al contacto abusivo, muchos hombres se sienten incómodos y no saben cómo reaccionar. Entra en cuestión lo aprendido en la escuela y en el hogar sobre lo que es un hombre y cómo debe reaccionar frente a un contacto no deseado de una mujer, es algo que no les han enseñado a hacer, o simplemente les han enseñado: "aproveche". Sin embargo, si un hombre toca el cuerpo de una mujer sin su consentimiento

es considerado un acto violento y esta mujer ya tiene herramientas sobre cómo reaccionar, ya sabe que esa invasión es abusiva y reprobable, que la cosifica y la norma cada vez está más preparada para castigar al agresor, no así en el caso contrario.

Todavía algunos hombres se sienten alagados por este tipo de invasiones realizadas por mujeres, pero, si es otro hombre quien la realiza, inmediatamente debe defender su "hombría" y reaccionar lo más violentamente posible. Pero, cada vez hay más hombres que sienten que no siempre tienen que estar dispuestos y que el contacto hacia su cuerpo es algo que debe pasar por su consentimiento. No existen cuerpos correctos o incorrectos, pero tampoco cuerpos a los que podemos acceder y otros que debemos respetar; entender esto nos llevará a un verdadero cambio de imaginarios.

Por: **Cristina Rojas Tello**

Antropóloga Universidad Nacional de Colombia
Candidata a Magister en Estudios de Género



DIALOGOS FAMILIARES: PADRES, MADRES, CUIDADORES

Este proyecto nace de considerar la importancia que tiene trabajar con las familias de los niños, niñas y jóvenes de la Escuela de Educación Popular. En el proyecto se considera necesario empezar a involucrar a padres, madres y/o cuidadores, que quieran hacer parte de una iniciativa que atañe a los diferentes actores de la comunidad del barrio Santa Fe, en la localidad de los Mártires de la ciudad de Bogotá.

Esta iniciativa tiene por objeto construir espacios con enfoque de género, con el fin de formular estrategias de autogestión, procesos productivos y empoderamiento de su ciudadanía, que se traduzcan en la mejora de sus condiciones de vida y la adquisición de diferentes capacidades que contribuyan a resolver sus problemáticas y necesidades cotidianas de su vida personal, familiar y comunitaria. El proyecto se ha venido formando con actividades de autogestión, así como -muy importante- gracias al compromiso, la responsabilidad, los recursos y el tiempo de las participantes (en su mayoría mujeres) que ha hecho posible sostener la iniciativa.

El proceso se compone de cinco fases, posibles gracias a la participación de diferentes profesionales y a la importancia de las relaciones horizontales: en la primera fase, se hizo el

contacto con cada una de las familias, se identificaron necesidades y demandas. En la segunda, se inició el trabajo de 'mapa de red subjetiva', que permitió aumentar la red de apoyo de las familias, se mantuvo el contacto con estas y se realizaron visitas a inquilinatos. La tercera, de emprendimiento, acercó a las familias a los procesos productivos sostenibles para identificar habilidades, gustos y expectativas de vida. En la cuarta se trabajó la conformación de grupos, para propiciar la ayuda mutua, la cooperación, la confianza en la vecina y la solidaridad. En una fase cinco, se espera iniciar los procesos productivos con las mujeres participantes, de acuerdo con las habilidades y capacidades de cada una.

Dentro de esta iniciativa se ha evidenciado que la violencia no da espera; al poco tiempo de empezar los talleres, fue muy fácil encontrar experiencias dolorosas, de esas que no se pueden borrar, surgieron los más duros recuerdos, los más arraigados en el corazón que, a pesar de todo, está en pie de lucha; mujeres que están por dar a luz, que deben criar, en trabajos denigrantes, soportando a sus parejas por un plato de comida para sus hijos e hijas; otras cargando el peso de la sociedad que quiere desvalorizar su quehacer y su ser, otras con sonrisa quebrada y cicatrices



en la piel, que no borran su esperanza ni sus ganas de seguir; algunas más con el corazón quebrado... Infinidad de dolores que no se comparan con la grandeza de aquellas mujeres.

Así, decenas de historias van pasando que enfrentan el sufrimiento de quienes lideran el proyecto y amenazan con quebrantarles, pero es más fuerte la constancia de su trabajo y de esta iniciativa en el barrio Santa Fe, que les permite abrir un espacio, dar un respiro y un pare a las mujeres que día a día se levantan con la fuerza y el espíritu lleno de coraje. (Proyecto apoyado por Cáritas Alemania)

Por: Estefanía Herrera

Psicóloga Comunitaria de la Universidad del Rosario
Profesional de Campo de la Fundación Procrear.



FUNDACIÓN
Procrear

FUNDACIÓN
PROCREAR



Carrera 16 # 21-07



fprocrear@gmail.com



(1) 755 2659



312 567 2161



Fundación Procrear



@fprocrear



fundacionprocrear



www.procrearfundacion.org

Somos tan linda

Sol....

morena, ardiente
y llena de colores.



Martinez
3102